

EL MINERAL DE ARQUEROSNARRADOR*Lento*

Hemos dicho ya que la plata fué despreciada por los conquistadores y que los indígenas que vivían al norte del río Maipo no sabían trabajarla. Durante la colonia fué igualmente despreciada y sólo a fines del siglo dieciocho comienzan los chilenos a interesarse por ella. En 1783 se descubre el mineral de Pampa Larga; en el mismo año el de Zapallar y en 1784 ~~el~~ del Checo, situadas todas cerca de la ciudad de Copiapó. Pero es el siglo diecinueve el que traerá montañas de plata y ríos de millones de pesos. La primera gran mina es la de Agua Amarga, descubierta en 1811, según algunos, por un mulato llamado José María Ríos, según otros, por un individuo llamado José Paco-Huicume, por mal nombre El Chamblao. Esas minas, sin embargo, a pesar de su apreciable riqueza, resultan miserables cuando surge ese torrente de plata que se llamó el mineral de Arqueros. Vamos a contar su descubrimiento y las diversas incidencias a que dió lugar su explotación.

MUSICA BREVENARRADOR*Lento*

En el valle de Coquimbo y en la medianía del camino de travesía que conduce al Huasco, tenía don Ramón Varela, capitán de milicias, una estancia de vacas, en cuya estancia de vacas, y para el rodeo y aparte de su ganado, el señor Varela construyó unos corrales que se hallaban situados en una loma o cerro que se denominaba de Arqueros, tal vez porque en otro tiempo dicho paraje fué propiedad del encomendero don Pedro Pizarro y Arqueros. Allí se alojaban los arrieros que traficaban desde el valle de Coquimbo hacia el Huasco. En la noche del 10 de Agosto de 1825, arribaron allí el ayudante del arriero Pedro Cuéllar y un hijo de éste, ambos de nombres que la historia no ha conservado pero que nosotros llamaremos Pedro y Juan.

CONTROL

(Campanilla de mula madrina y rumor de pisadas de animales.  
Silbidos de arriero)

PEDRO Está friona la noche, don Juanito, y el fuego está muy chico.

JUANITO (Mozo de <sup>dieciocho</sup> años) Así es; voy a echarle más leña.

PEDRO Rebueno, y luego nos tomaremos unos mates; traigo por ahí unas tortillas que me hizo la Josefina. ¿Qué le ha parecido el viajecito?

JUAN Muy bueno, pues... ¿Desde cuándo estarán aquí estos corrales?

PEDRO Son reviejos. Yo he acampado aquí no sé cuántas veces; desde chico conozco estos lugares. ¿Cuántos sueños y cuántos mates habré echado aquí y siempre al lado de este mismo fogón! Conozco estas piedras una por una y casi me las sé de memoria. Don Pedro ha viajado mucho por aquí también.

JUAN ¿Mi padre?

PEDRO Claro, pues, su taita; él conoce esto más que yo. Bueno; parece que el agua está buena. ¿Preparamos el matecito?

JUAN Ya está. (Pausa breve)

NARRADOR Prepararon el mate y se lo tomaron, tendiéndose después a dormir, abrigados en sus mantas, a la orilla del fogón. Al amanecer el arriero despertó al muchacho.

PEDRO ¡Arriba, don Juanito! Ya está amaneciendo. Voy a salir a campiar las mulas y vuelvo luego. Prepare el fuegucito mientras tanto para que tomemos desayuno.

JUAN Bueno, Pedro; ándate no más.

PEDRO Aquí le he juntado una poca de leña. No se vuelva a quedar dormido, pues.

JUAN No; si estoy bien despierto.

PEDRO Me voy, entonces; no se olvide del fuegucito.

JUAN No, hombre; no se me olvidará. (Pausa breve)

NARRADOR en efecto, preparó el fuego, pero al prepararlo se le derrumbó el fogón y hubo de arreglarlo, ayudado de su cuchillo de arriero, ya que las piedras estaban calientes. En ello estaba cuando advirtió que una de aquellas piedras, que se veían ennegrecidas por el humo de mil fuegos encendidos sobre ellas, y a la cual, por entretenerse, hábale hecho por encima una especie de cruz con el

filo del cuchillo, dejaba ver una grieta y a través de ella una materia blanca y resplandeciente. (Pausa breve)

JUAN ¡Bah! ¡Esto sí que es raro! ¿Qué tendrá esta piedra? A ver esta otra... ¡Bah! También se abre y también parece rellena de una cosa blanquita. ¿Qué será esto? ¿Y esta otra? Lo mismo... Y todas son iguales. Nunca había visto piedras tan raras.

NARRADOR Y allí quedó el mozo, esperando al arriero mientras preparaba el desayuno. Llegó ~~un~~ el arriero.

PEDRO ¿Qué hubo, pues, don Juanito! ¿Está listo el desayuno?

JUAN Sí, ya está.

PEDRO Buenazo, pues; ya tengo todo listo y apenas nos desayunemos paramos la cola. Me costó harto trabajo dar con la madrina. Se había embarrancado por ahí. Vamos a ver el desayuno. Debe estar bueno...

JUAN Mira, Pedro, qué piedras más raras son éstas.

PEDRO (Mascando un pedazo de pan) ¿Piedras raras? ¿Qué tienen de raras? Son las piedras del fogón.

JUAN Toma, mira esta.

PEDRO A ver... Esta negra y caliente. No le veo nada de raro.

JUAN Mirala por el otro lado, donde le hice una cruz con el cuchillo.

PEDRO De veras... (Pausa. Muy sorprendido) ¡Don Juanito! ¿Dónde halló esta piedra?

JUAN (Inocente) Aquí, hombre; ¿no ves que es una de las piedras del fogón?

PEDRO ¡Pero, don Juanito, yo he pasado cien veces por aquí y nunca me había fijado en esto!

JUAN ¿Y qué es esto?

PEDRO ¡Ay, madre mía, creo que me voy a volver loco! A ver las otras piedras... Sí, son iguales. ¿Y aquellas? También...  
¡Ay, madre mía!

JUAN ¿Qué te pasa? Pareces perro con hipo.

PEDRO ¡Don Juanito, por su mamacita! ¿No sabe lo que es esto? Esto es un rebosadero de plata pura... Vámonos al tiro para la casa.

JUAN ¿Y el desayuno?

PEDRO ;Qué desayuno ni qué niño muerto! Se me ha quitado hasta el hambre. Ya, vámonos, pero antes déjeme echar una piedras en este saquito. Ya, partimos. ¡Apúrese, pues, don Juanito!

JUAN Bueno, hombre; nunca te había visto tan apurado.

PEDRO Y no es para menos, don Juanito. ¡Si usted supiera lo que vale esto! Ya. ¿Nos fuimos?

JUAN Nos fuimos.

CONTROL (Galope de caballos)

MUSICA

NARRADOR Dejemos ahora la palabra a Pedro, el arriero, descubridor de el mineral de Arqueros. El nos terminará de contar la historia.

PEDRO Ese fué el primer enredo que se armó con el mineral de Arqueros: ¿quién lo había descubierto? ¿Juanito, que encontró las piedras, o yo, que le dije: esto es plata? ¿Quién lo descubrió?

JUAN Yo fuí, yo fuí, porque yo descubrí las piedras. Tú habías pasado cien veces por ahí, así como había pasado mi padre y tanta gente, sin ver nada. Yo fuí, yo fuí.

PEDRO Bueno, pues, Juanito; pero usted no sabía que eso era plata y si no hubiera sido porque yo le dije que lo era, usted habría dejado botadas las piedras y el mineral no habría sido descubierto. Es como el cuento de la gallina y el huevo.

JUAN Yo fuí, yo fuí; yo descubrí la mina porque yo fuí el primero que vió las piedras que nadie había visto. Yo fuí, yo fuí.

PEDRO ¡Bueno con el jovencito hostigoso! Y el padre era lo mismo. Total: don Pedro Cuéllar y yo, con el jovencito y las piedras, nos fuimos a La Serena y allá se armó la tremenda: ¿quién descubrió el mineral?

JUAN ¡Yo fuí, yo fuí!

PEDRO Ya, pues, cállese, niño... Fuimos a un pleito y al final llegamos a un acuerdo: la mitad de la Descubridora sería para don Pedro y la otra mitad para este Pedro sin don, es decir, para mí... Don Pedro Cuéllar se volvió loco: regaló o vendió su pertenencia a don Francisco Bascuñán, que murió más pobre que una rata después de haber gastado la plata como si no fuese suya; en cuanto a mí, que nunca había visto

más de ocho reales juntos, me atraqué a don Juan de Dios Carmona, patrón de mulas, hombre bueno y sencillo que no se gastó la plata pero que la repartió entre ~~sus amigos~~ don Juan Francisco Cifuentes y don Ramón Subercaseaux, haciéndolos millonarios. Yo, claro está, saqué una buena parte, pero la más chica, porque siempre el más pobre o el más ignorante saca la parte del perro, las patas y el buche, en tanto que el habiloso saca la parte del león. Bueno, don Carmona tenía una deuda con don Subercaseaux, una deuda de esas que no se pagan con nada, ni siquiera con las seis barras de plata que le regaló. Y van a ver ustedes cuál era esa deuda. Don Juan andaba una vez por el desierto, cateando, y se perdió...

MUSICA

CARMONA ¿Dónde diablos estaré? La noche está más oscura que el diablo y yo estoy más perdido que un ciego en un total...

Hace dos días que me doy vueltas y no puedo encontrar el rumbo. ¡Todo por culpa de la maldita niebla! Tengo más hambre que un buitre y la lengua se me pega de pura sed... ¡Para qué me habré metido en este enredo! (Grita) ¡Eh! ¿No hay nadie por aquí? (Pausa) Sí, grita no más...

SUBERCASEAUX (Desde muy lejos) ¡Eeeeeehhhh!

CARMONA ¿Ah? Parece que alguien gritó... ¿Será el viento? Voy a gritarle otra vez. (Grita) ¡Eh! ¿Hay alguien por ahí? (Pausa)

SUBERCASEAUX ¡Eh! ¡Aquí! (Más cerca)

CARMONA Sí, alguien viene... ¿Será otro perdido, como yo? ¡Por aquí!

SUBERCASEAUX (Más cerca) ¿Quién llama?

CARMONA ¡Soy yo! ¡Juan de Dios Carmona!

SUBERCASEAUX ¡Don Juan de Dios! ¿Qué anda haciendo por acá y qué le pasa que lo veo tan afligido?

CARMONA ¡Ay, don Ramoncito! Hace dos días que ando perdido y estoy muerto de hambre y de sed.

SUBERCASEAUX Pero, amigo, ¿cómo es que se pierde un cateador como usted?

CARMONA Yo no soy cateador, don Ramón; soy apenas arriero y de puro intruso me he metido a buscar minas. Además, con las nieblas se pierden hasta los pajaritos.

SUBERCASEAUX Sí, es cierto; ¿puede andar?

CARMONA Apenas, don Ramón; tengo las patas desollejadas.

SUBERCASEAUX ¡Buena cosa, amigo! A ver, monte en mi mula; lo llevaré de tiro. (Pausa breve)

PEDRO Don ~~Ramón~~ <sup>Subercaseaux</sup> estaba acampado por ahí con sus cateadores y atendió a don Carmona como si hubiese sido su hermano. Le dió bebida, le dió comida y le dió cama. Don Juan de Dios no se olvidó nunca ~~carasa~~ y cuando se acordaba decía:

CARMONA ¡Ni muerto ~~de~~ olvidaré ~~de~~ la cazuela que me sirvió don ~~Ramón~~ <sup>Subercaseaux</sup> aquella noche!

PEDRO Por esa cazuela le regaló seis barras de plata, pero le dió algo más: le regaló una dobla. Ustedes nonsaben lo que era una dobla, ¿no es cierto? Una dobla era la mitad de todos los metales que las cuadrillas de una mina podían sacar en veinticuatro horas de trabajo, y como don ~~Ramón~~ <sup>Subercaseaux</sup> no era ni zunco ni corto de vista, en veinticuatro horas sacó ciento sesenta mil pesos. ¡Benhaiga su alma! Sí, don Carmona era generoso, aunque él no había descubierto la mina, y por generoso le pasó una mano regrande: don Juan de Dios tenía un amigo, don Nicolás Larraguibel, que estaba pobre, viejo y enfermo. Un día fué a verlo y le dijo:

CARMONA ¡Qué hubo, pues, don Nicolás! ¿Cómo está usted?

LARRAGUIBEL ¡Cómo te va, Juan de Dios! Aquí me tienes, enfermo, viejo y pobre.

CARMONA ¡Buena cosa de peste! Pero le traigo un regalito...

LARRAGUIBEL Sí, ya sé que estás muy bien puesto y ~~muy botado~~ muy botado a generoso.

CARMONA Así es, pues, <sup>dm</sup> Nicolás; ~~■~~ cuando se está en la buena no hay que olvidarse de los amigos. Mire -- pero no se me vaya a ofender, ¿no? --, le voy a regalar una barra de la Descubridora.

LARRAGUIBEL ¿Estás loco, Nicolás? ¿Una barra a mí, que ya estoy por dar vuelta la esquina? No voy a alcanzar a gastarla.

CARMONA No importa que le sobre algo para los pobres; siempre habrá quien se haga cargo de lo que usted deje.

LARRAGUIBEL Muchas gracias, Juan de Dios; tu tocayo te lo pague.

CARMONA ¿Mi tocayo? ¡Ja, ja, ja! ¡Este don Nicolás, siempre tan avisado!...

PEDRO (Pausa breve) El viejaño quedó recontento, pero el gusto le duró poco: tres días después dió vuelta la esquina y si te he visto no me acuerdo. Y ahí empezó la pelotera. Los herederos de don Nicolás reclamaron la barrita. Don Juan de Dios, que no los podía ver porque eran unos flojos, se negó a entregarla.

CARMONA ¡Qué barra de plata ni qué ocho cuartos! Yo he regalado la barra a don Nicolás Larraguibel y no a ustedes.

HEREDERO Pero toca la mala suerte, don Juan de Dios, que nosotros somos los herederos de don Nicolás y, en consecuencia, la barra es nuestra. La donación está hecha por escritura y en la escritura no dice que la barra no pasará a los herederos.

CARMONA ¡Pues no hay tal barra ni la habrá mientras yo viva!

HEREDERO Entonces iremos a un pleito, don Juan de Dios.

CARMONA ¡Iremos donde el diablo quiera, pero no habrá barra!

HEREDERO Bueno, pues, lo veremos.

CARMONA ¡Lo veremos! ¡Y váyase usted en hora mala!

PEDRO (Pausa breve) Fueron a un pleito y se consultó el caso ~~a~~ ~~Santiago y en su abogado~~ don Manuel Gandarillas, que era tuer-to y tenía muy malas pulgas. Don Manuel ~~Gandarillas~~ contestó: *(Muita una)*

GANDARILLAS (Voz de hombre rabioso, escribiendo) "Señor don Victorino Garrido.-Santiago, 8 de abril de 1831.-Mi amigo: No estoy para rasquetear y no sé si podré llenar mi objeto. Vamos al caso y dese por saludado, esté bueno o para llevárselo el diablo, nuestro amigo el más íntimo. La consulta que usted me hace acerca de la donación hecha por don Juan de Dios Carmona presenta dos aspectos. Vea usted modo de entenderme. Según la escritura, la donación de Carmona es de las que el derecho llama irrevocables y con la entrega de la especie donada los donatarios se hicieron legítimos dueños de ella y por consiguiente sus herederos. Si se quiere pedir la nulidad de la donación, es pleito largo,

costoso y complicado. Con que, concluyamos. ¿Se deja subsistir la donación o no? Si subsiste, la parte de Iarragui-bel pertenece a sus hijos y no a Carmona. Si no se quiere que subsista, es preciso reclamar contra ella. Este es mi dictamen, y si hay abogado que anule la donación, le permito que me saque el ojo que me queda. Adiós.-M. J. Gandarillas."

MUSICA BREVE

PEDRO En menos de diez años el mineral de Arqueros rindió 25 millones de pesos. ¡Cuánta gente se enriqueció ahí? Mucha: don Ramón Subercaseaux, don Juan de Dios Carmona, la familia Cifuentes, don Francisco Carmona y varios otros; ninguno de ellos había descubierto la mina. Yo quedé más o menos pobre y más o menos rico y el hijo de don Pedro Cuéllar, con quien estaba cuando descubrí el mineral...

JUAN ¡El mineral lo descubrí yo, yo lo descubrí!

PEDRO ¡Ya apareció otra vez! Cállese, niño. ¿Que no ve que está muerto usted?

JUAN ¿Yo, muerto? ¿Por qué?

PEDRO Claro, ~~suposición Maquey Rojas~~ <sup>esto</sup> pasó en 1825 y en ese tiempo usted tenía cerca de veinte años. Ahora estamos en 1942. ¿Cómo va a tener ciento ~~cuarenta y cuatro~~ <sup>veintisiete</sup> años? ~~manu~~ Ahí está: lo dejé callado... Bueno, como les iba diciendo: el hijo de don Pedro Cuéllar, mi patrón, que debía haber sido más rico que nadie, terminó sus días silbándole a las mulas por los caminos de Atacama. Así son las cosas... En los primeros días la mina era como un sueño: la plata se sacaba por encima no más, cortándola con cincel y cuando se hizo el primer pozo se sacaban bolones de plata que pesaban hasta ocho arrobas. ¡Y qué plata! No había más que echársela al bolsillo... Esa es la historia del mineral de Arqueros, que yo descubrí el 10 de Agosto de 1825.

JUAN <sup>(Voz de viejo)</sup> ¡Mentira! ¡El mineral de Arqueros lo descubrí yo!

PEDRO ¡Meh! Apareció el alegadorcito... ¿Que no le dije que usted estaba muerto?



JUAN

Mentira, no estoy muerto; estoy viejo no más: tengo ciento <sup>veintiseis años, es cierto.</sup> ~~cuarenta y cuatro años...~~ Pero si yo tengo ciento <sup>veinti-</sup> ~~cuarenta y cuatro~~ <sup>veinte y cuatro, siete</sup> años, tú tienes ciento cincuenta, porque en aquel tiempo, cuando yo descubrí la mina, tú tenías diez años más que yo. Así es que déjate de presumir de joven y de vivo.

PEDRO

<sup>muy</sup> (Vez de viejo) Tiene razón, don Juanito; ahora me vengo a dar cuenta que estoy más viejo que Trei Tabaco. Y es mejor que nos vamos, don Juanito; ya no me sostengo en las piernas.

JUAN

Sí, vámonos, viejaño; pero el mineral lo descubrí yo.

PEDRO

No; yo lo descubrí... (Se alejan discutiendo) siempre con voces de viejo)

MUSICA

Santa  
Nauada

Tal es la historia del famoso mineral de Atqueros, que fué la primera gran lluvia de plata que cayó en el Desierto de Atacama. Vinieron después Chañarillo, Tres Puntas, Caracoles y Florida, cuya historia iremos contando semana a semana.

Sucesión Manuel Rojas ©

Fin